

EL GRAFICO DEL MES**COSTES LABORALES UNITARIOS Y PRECIOS IMPLICITOS EN EL PIB.
CONVERGENCIA ESPAÑOLA Y COMUNITARIA**

El Gráfico del Mes trata de representar el paralelismo entre la evolución de los Costes Laborales Unitarios (CLU), y los precios implícitos en el PIB, tanto si se analiza desde la vertiente comunitaria (Unión Europea), como desde la española.

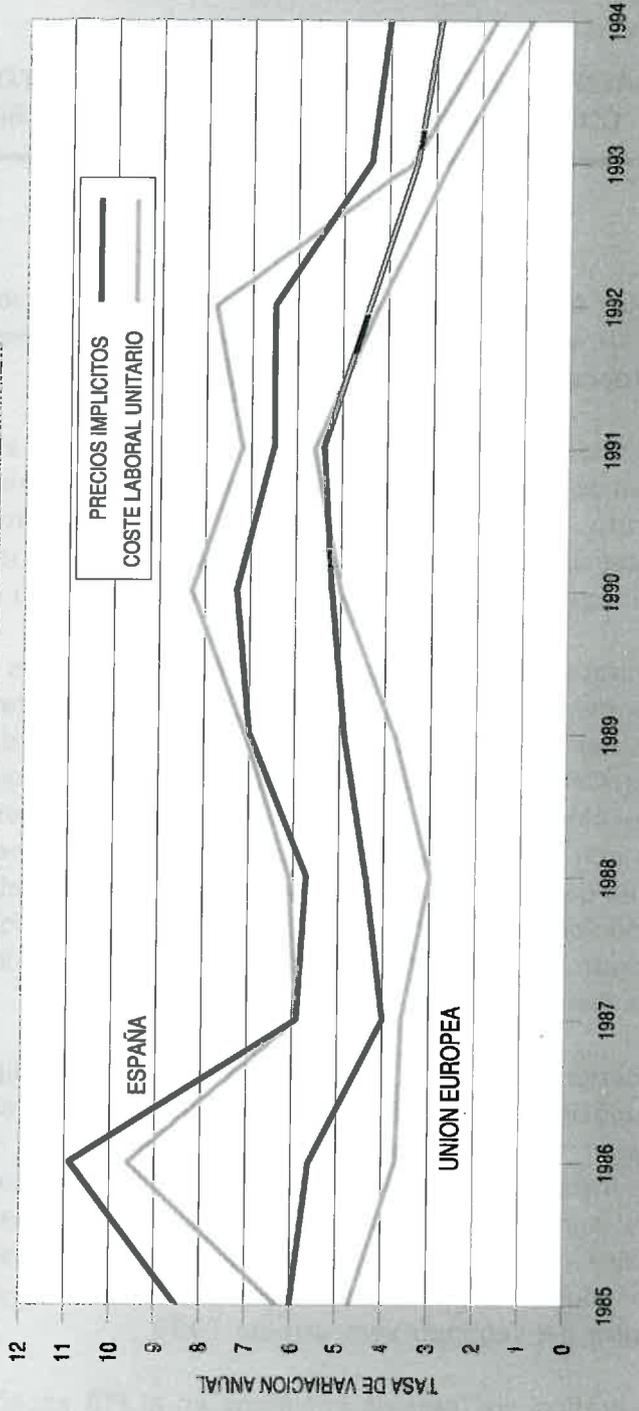
El Coste Laboral Unitario (CLU), mide en términos nominales la evolución de los costes del factor trabajo por unidad de producto. Se calcula enfrentando los costes laborales nominales, con el producto interior bruto, en términos reales, referido a un determinado período de tiempo. También puede obtenerse enfrentando los costes laborales por persona con la productividad. Con escasa diferencia según que la productividad se calcule por persona ocupada o asalariada.

El Coste Laboral Unitario (CLU), medido en términos de índice o de tasa de variación, equivale a un índice de precios del factor trabajo, es decir, la porción en la que los costes salariales nominales superan al valor real de la producción obtenida, o el coste laboral por asalariado a la productividad aparente. Como los costes laborales suponen un alto porcentaje del valor añadido bruto, que en la producción industrial supera al 60%, no es sorprendente que el perfil de su evolución sea paralelo con el de los precios internos. Su mayor o menor desviación dependerá del resto de los factores que intervienen en la formación de los precios, como son los "inputs" intermedios de origen nacional, los precios de las importaciones, los costes financieros, la presión fiscal y el excedente bruto empresarial, ligado fundamentalmente a los avatares de la demanda y a la competencia del mercado.

Según los datos contenidos en la Contabilidad Nacional de España de 1992, los costes salariales en España supusieron el 50,7% del producto interior bruto al coste de los factores, con la siguiente composición sectorial: Servicios no destinados a la venta, 92,2%; productos industriales, 60,9%; construcción, 55,9%; servicios destinados a su venta, 36,8%; productos energéticos, 26,4%; y, agricultura y pesca, 26,3%. La alta dependencia salarial en el coste de los productos industriales y el bajo aumento de sus precios a partir de 1991 hasta 1993, explicó la profunda crisis de la industria española, que las devaluaciones y la reducción de plantillas, han permitido superar a partir del segundo semestre de 1993.

Como muestra el gráfico, los precios implícitos en el PIB español han superado a los del conjunto de los países comunitarios hasta 1992, en unos 2,3 puntos anuales. El coste laboral unitario lo hizo en tres puntos por cada año. Un hecho que prueba como fue la inmoderación salarial, la causa fundamental de la más alta elevación de los precios españoles. La caída del coste laboral unitario en 1993, y sobre todo en 1994, está incidiendo en la evolución de los

**EVOLUCION DE LOS PRECIOS Y EL COSTE LABORAL UNITARIO
- ESPAÑA Y LA UNION EUROPEA -**



precios implícitos, que entre 1992 y 1994 se ha reducido en 1,5 puntos en la UE y en 2,5 puntos en España. El CLU se ha reducido en 3,3 puntos en la Unión Europea, y 6,1 en España, lo que ha permitido compensar y absorber los efectos alcistas que se derivaron de la devaluación de la peseta frente al dólar, con un efecto alcista sobre el precio internacional de las materias primas y los alimentos, medidos en dólares.

La moderación salarial tendrá, a plazo medio, un efecto positivo sobre el empleo, en la medida que la reducción del Coste Laboral Unitario promoverá una mayor demanda de trabajo por parte de los empleadores. Un ciclo que los agentes económicos y sociales, deberían conocer por experiencia, evitando los penosos episodios que terminan en un deterioro del empleo, como el registrado desde 1992. Lo acontecido en España y en la Unión Europea, tanto en los costes laborales como en los precios y el empleo, debería servir de lección para no recaer en situaciones como la que todavía sufre nuestra sociedad.